

---



# PRÓLOGO

**A**firmar la identidad nacional es una tarea inaplazable en el proceso de desarrollo del Perú. El legado ancestral ha sido siempre un reto capaz de conmover y movilizar a las naciones frente a los desafíos de su futuro. Hacerlo, además, en tiempos en que la globalización despersonaliza a los pueblos, resulta indispensable para conservar su fisonomía histórica. Por eso mismo es admirable la pasión con que arqueólogos, antropólogos e historiadores, siempre ignorados y nunca suficientemente reconocidos, se esfuerzan por convencernos de lo evidente: una nación que anhela un mejor destino no puede ni debe ignorar o dejar de valorar su pasado, particularmente cuando es tan grandioso como el del Perú.

Visitar Choquequirau es una experiencia indescriptible por el impacto de los restos y el maravilloso entorno que provee el cañón del Apurímac. Su misterio, develado por la estupenda reseña del Dr. Luis Guillermo Lumbreras, es sólo parte del atractivo de unos restos impresionantes en medio de un paisaje que, como nos revela la bellísima información gráfica que ilustra el texto, es comparable con el de Machu Picchu. Su conocimiento será sin duda invaluable para nuestros estudiosos y, desde luego, para nuestros niños y jóvenes, que podrán acercarse a las horas dramáticas en que nació el Perú mestizo en el que nos ha tocado vivir.

Es plausible y digna de todo encomio la iniciativa de la Fundación Telefónica, que no hace mucho publicó, a solicitud del gobierno transitorio, una muy sugestiva reseña de este mismo monumento. Estoy seguro de que éste y otros esfuerzos análogos harán posible la puesta en valor de Choquequirau, y recuperarán para la cultura nacional el valioso legado de esta maravillosa reliquia del pasado histórico del Perú.

VALENTÍN PANIAGUA CORAZAO  
EX PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA

